

La triple YYY

Anocheía un Lunes cualquiera en el centro de Guadalajara. Sus personajes desfilaban rumbo a su hogar después de su día laboral cualquiera, mientras que otros nos preparábamos para el primer concierto internacional de la ciudad del veinte diez ([2010](#)) ofrecido por los **Yeah Yeah Yeahs!**

Son cuatro los protagonistas de ésta historia; **E, F, D** y **R**.

Se han acertado los nombres por cuestiones de seguridad y confidencialidad.

Y con tres de ellos se inicia la historia. El punto de reunión fue acordado en el *parking lot* de TATA. Cuando por fin **D** llegó, entró buscando desesperadamente a sus compañeros **E** y **R**, que ya aguardaban arriba de la famosa guasana.

Una vez tomado el rumbo al [Teatro Diana](#) se estuvo platicando acerca de la posibilidad de llegar a “echar el taco” antes del concierto, pero dado el tiempo temprano para cenar, se pactó hacerlo después del evento. Por lo que la guasana tomó rumbo directo y sin escalas.

Los \$40 pesos del estacionamiento no fueron obstáculo para que se estacionasen justo detrás del Teatro. Y una vez encaminados a la entrada del mismo, **E** se percató del rico olor de aquellos dogos de la esquina. Claro que antes de llegar a ordenar, se consultó de que fueran LOS MEJORES HOT-DOGS con el joven de pañuelo rojo y chaleco reflejante. El cual afirmó ser cliente frecuente del humilde lugar.

El mismísimo Don Félix atendió a los tres jóvenes, preguntando lo que se iba a ordenar, con lo que luego luego la comelonsita del grupo salió a quitarse de pena y ordenó el primero sin cebolla. Y como el caballero **R** no quiso quedarse atrás, ordenó uno similar. El cual devoró como si fuese el último de éste planeta. Con pretextos y cierto aire de elegancia el compañero **D** se negó a comerse uno. Cosa que no sucedió con el caballero **R**, pues seguía con ese pequeño hueco en su estómago y no tuvo más remedio que repetir la dosis. Lástima que la compañera **E** no haya corrido con la misma suerte, pues el glamour nunca lo perdió y no volvió a ordenar el siguiente. Ni una winnie fue la agraciada.

Ya con los motores en marcha y la panza llena, aquellos tres se dirigieron en busca del cuarto integrante, que había acertado llegar 30 minutos antes del concierto. Se le buscó y buscó. Se miró y se miró. No hubo otra opción que esperar con una cerveza en mano. Y la primera de la noche se ordenó. Lo cual dio suerte, pues la buena vibra llegó hasta nuestro compañero **F**, que estaba a unos cuantos metros de nosotros. Su mirada era perdida pero al fin se cruzó con los gritos de **E** pronunciando su nombre.

Una vez reunidos no bastaron los comentarios quejas de la actual situación laboral en el país. Lo cual provocó que se pasara el tiempo volando, dando lugar al inicio del concierto. Fila U, asiento 30. En medio, parte trasera. Justo detrás de los controles de sonido y video.

Como apertura, el peculiar dueto tapatío "[Les Butcherettes](#)" inició con un fuerte tamborazo por parte del baterista. Segundos después el grito de la vocalista, haciendo notar su singular estilo garbagero. Brincos, gritos, letras en english. Inclusive arrojar el teclado al pasillo, fue parte del show que amenizó el comienzo de la noche de concierto. Así como rodar por las escaleras, escalar al balcón de uno de los espectadores. Hubo de todo con éstos personajes. Y al parecer ésta energía despertó la sed de los asistentes, pues las filas fueron casi interminables en la zona de chelas en el intermedio.

Ya una vez abastecidos de ese brillante líquido, los **Yeah Yeah Yeahs!** saltaron al escenario uno por uno, obligando a que el público no dejara de gritar y corear todas sus canciones. Con un escenario donde los círculos predominaban, resaltaba un ojo. Un ojo que todo lo ve. Y nos veía. Las luces que le rebotaban daban la ilusión de que éste cambiara de color también. Incluyendo los estrobos parpadeantes, el placer visual de sólo enfocar hacia la nada y disfrutar la mirada perdida, acompañada del sonido alternativo, era indescriptible.

Su música satisfizo los oídos de los presentes por alrededor de hora y media, llena de energía y buena vibra, hizo que nadie se sentara en lo que duró el evento.

Ya como es costumbre, al "terminarse" los triples **YYY**, salieron del escenario, mientras los espectadores seguían gritando y cantando a un mismo son: *Otra, otra*. Cuando finalmente después de 5 minutos regresaron para entonar otras 3 canciones, con lo que dejaron un buen sabor de boca. Sabor con el que inicia éste año. Sabor a esa banda neoyorquina alocada.

Cerca de las tempranas horas del siguiente día, los cuatro mosqueteros salieron para darse cuenta de la ganga en los souvenirs, comparada con minutos antes del concierto: *Lleve su poster a dieez peeesoooooooo. Lleve la playera a cincuenta peeesooooooooo.*

Ninguno compró nada. Sólo la ilusión de ir a cenar a unos ricos tacos. Pero dada la hora, se canceló éste evento. La guasana calentó motores de nuevo y se dirigió a llevar a sus tripulantes a su destino. No sin antes hacer una parada en la *Gas station*. Donde **E** aprovechó para pasarse al mando y pilotear a la poderosa. Sin previo aviso de que manejar esa vigorosa máquina era fuerte y pesado, pues los mandos están hechos para hombres. Claro que esto no le importó, pues **E** es fuerte y valiente.

Acomodó el retrovisor para ver si no había perdido el glamour, se puso sus lentes de mica roja, apretó el cinturón de seguridad y encendió al guasano. No recorrió ni los 5 kms cuando ya le había descompuesto las luces. Y éste fue el diálogo:

E: Jaja es bien chido manejar la guasana.

R: ¡Ey no manches! Se apagaron las luces.

E: ¿Qué? ¿Cuáles luces?

D: Es cierto.

R: Las de enfrente y las de atrás. Prendamos el “party button”

E: ¿Qué es eso que brilla?

R: El “party button”.

E: ¿Qué hago?

R: Orillate. Salte en la siguiente salida.

D: Si, a unos cuantos metros hay una [salida](#).

R: Parquéate allá, bajo la luz.

E: Jajajajaja.

D: Esto es algo serio.

R: Abre el cofre, veremos qué le sucedió.

D: Pero ¿qué le vamos a revisar?

R: Le acaban de cambiar ésta pieza, hay que golpearla con algo. Tal vez traiga un falso contacto. Iré a buscar alguna herramienta para golpearla.

D: A ver.

(segundos después)

R: ¿Qué haces golpeándola con el celular?... en fin. A ver, deja veo si ya funciona. ¡E!, prende las luces!

E: No, todavía nop.

R: A ver, tienes que abrir el switch de arranque. Y luego le prendes aquí... mmm. Esteeeee ¿qué hace ésta pieza suelta?

R tomó la pieza, y tal cual tesoro encontrado en Zelda, la levantó al aire y le presumió a **D** (tara taraaaaaan)

R: Aquí está el pedo **D** ésta pieza estaba suelta. La conecto y podremos seguir nuestro camino.

Claro que **E** siguió manejando sin miedo a lo que le deparara el futuro, pues tenía la confianza de llevar a dos ingenieros en sistemas que solucionarían cualquier problema con sus móviles o simple instinto de supervivencia.

Por debajo de un túnel, vuelta a la izquierda, otra vez a la izquierda y luego a la derecha. Ahí, en la casa de cancel de bolitas, donde vive **D** hubo cambio de piloto, pues la ruta había tomado un ligero re-ajuste.

De ahí en más todo trascendió sin maravillosos sucesos. Suspiros, recuerdos y nueva ruta para regresar a TCS en momentos de tráfico. Obviamente pasada la media noche no lo hubo. Por lo que **E** llegó sin complicaciones por su auto y aplicó retirada. **R**, mientras tanto, manejó hasta su casa pensando cuál será la próxima guasana-aventura.